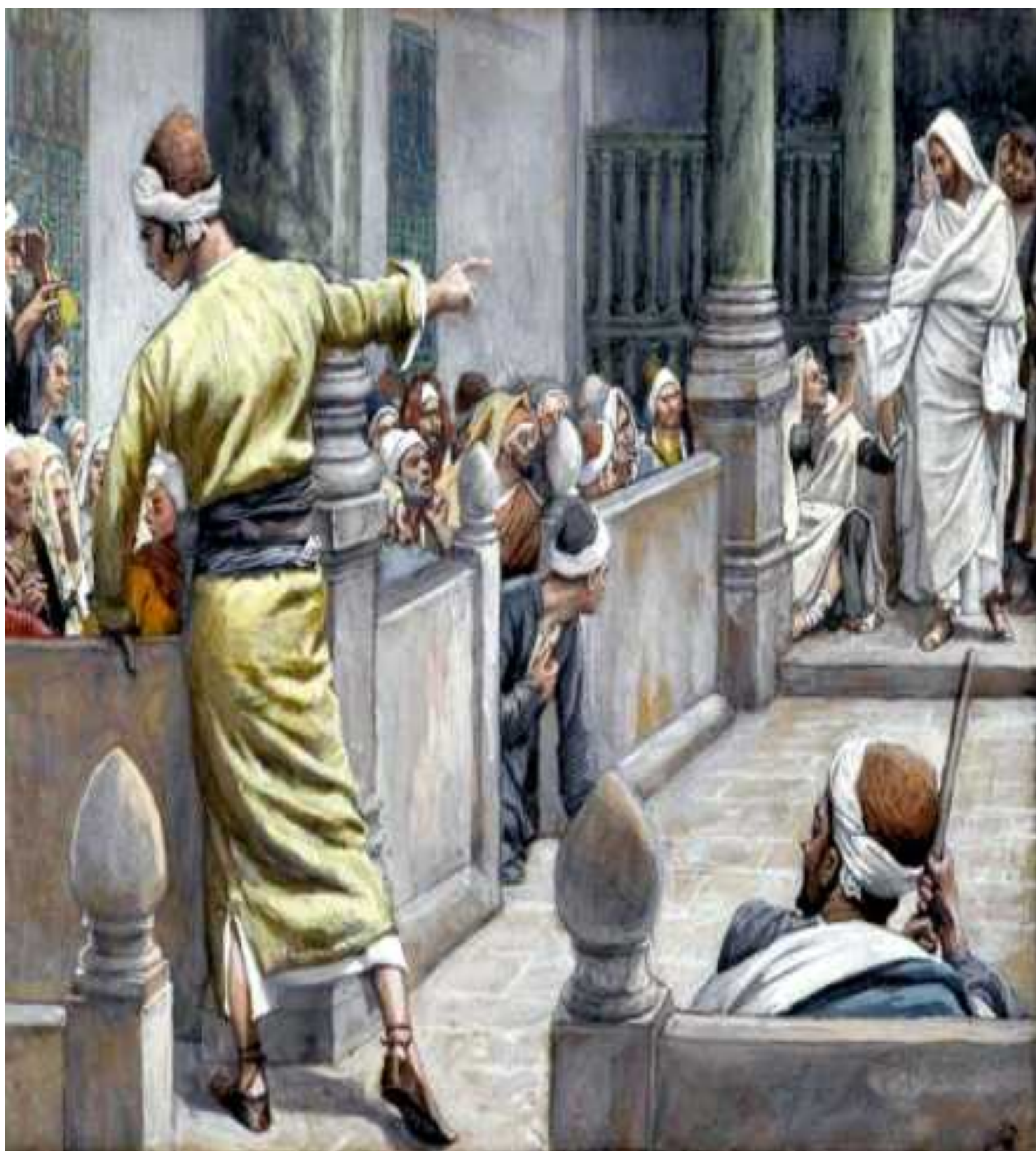


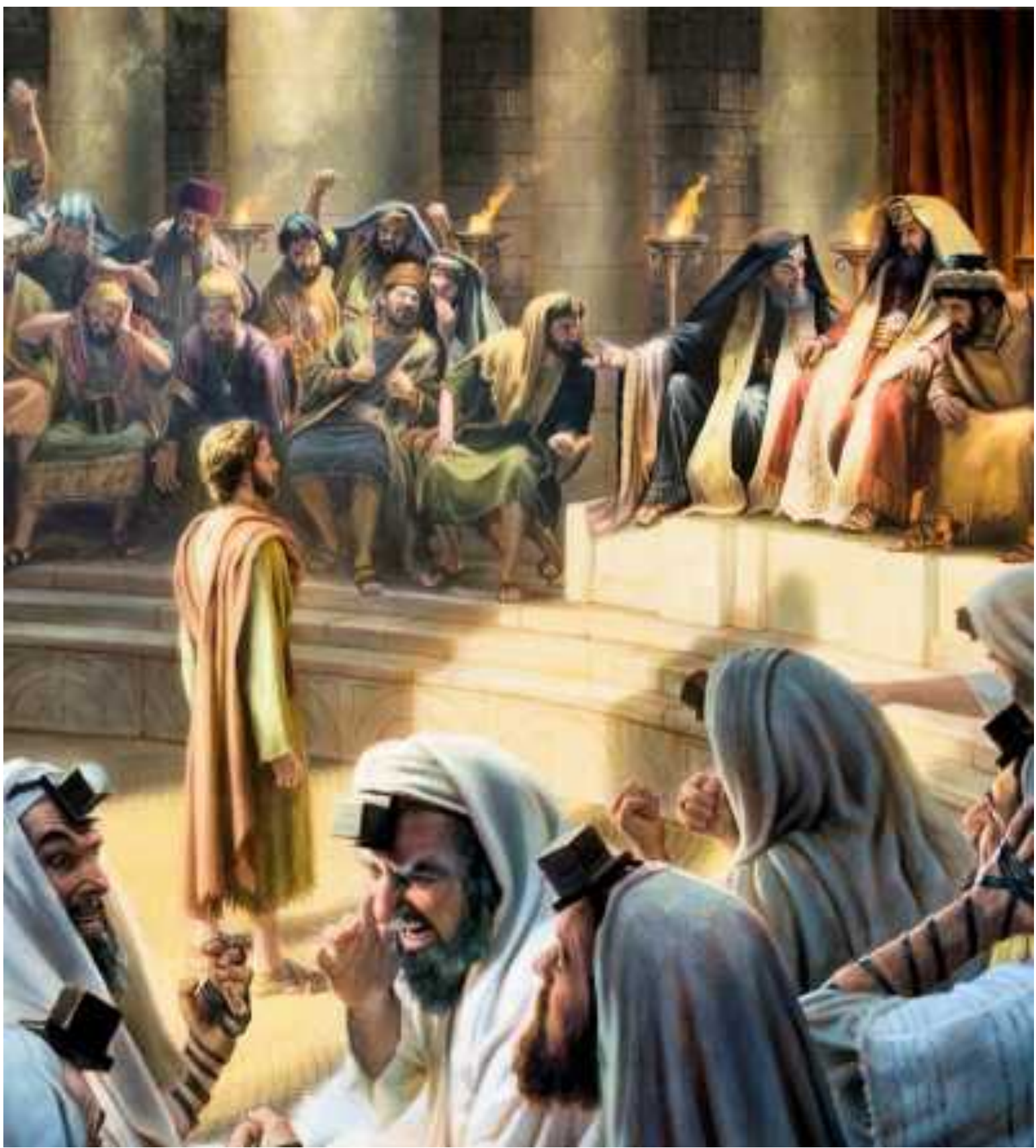


***JESÚS: ESCÁNDALO
Y LOCURA PARA
MUCHOS,
PERO SALVACIÓN
PARA QUIENES
LO ACOGEN.***



Juan 7,40-53

**Surgió entre la
gente una
discordia por
causa de Jesús.**



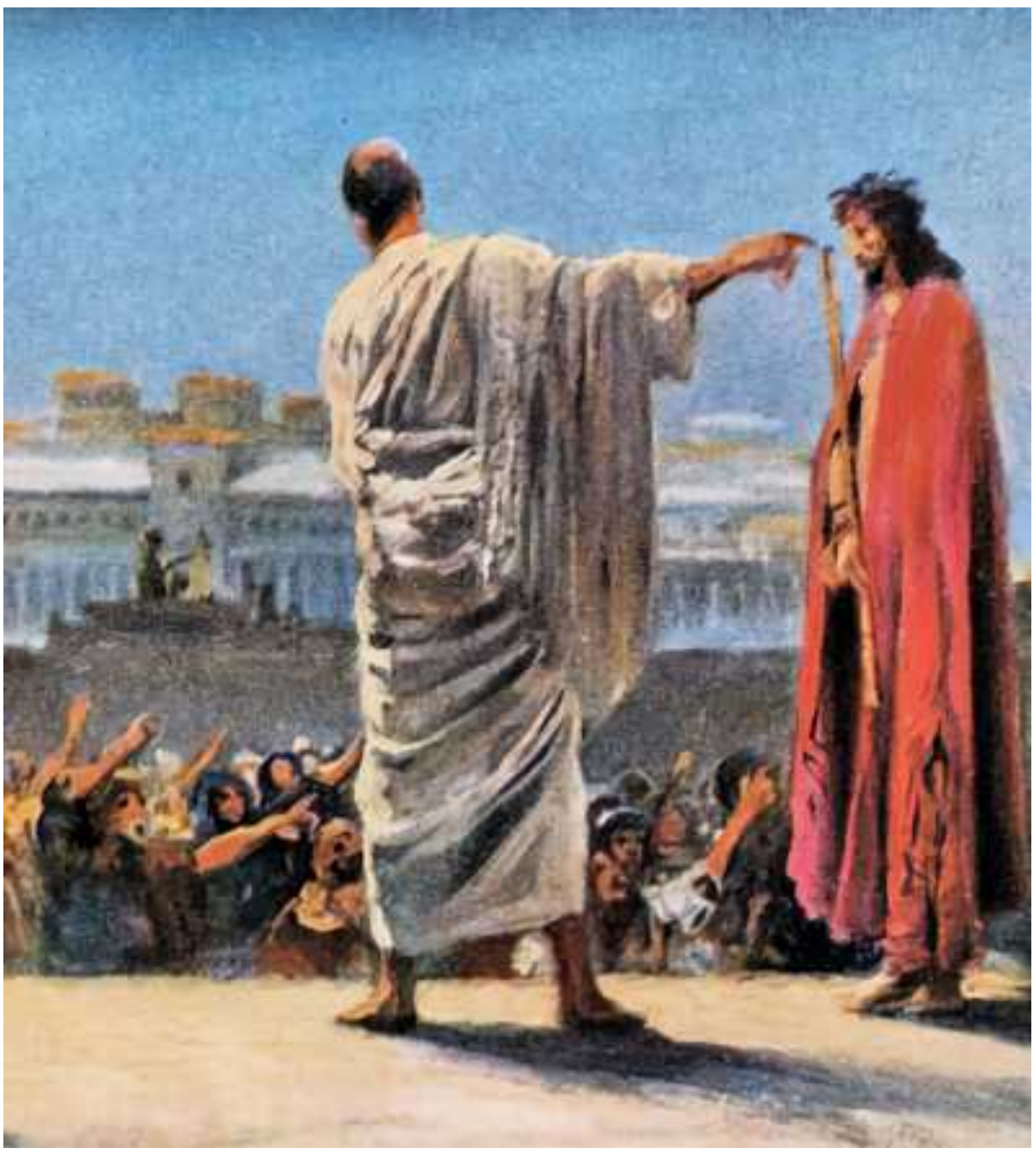
La muchedumbre judía está dividida preguntándose si Jesús será o no el Mesías. Los fariseos creen que Jesús es un "embaucador", "un predicador despreciable" contra el que hay que proteger a la gente. Nicodemo les exhorta a interrogarlo y a conocerlo antes de despreciarlo completamente. Se podría decir que es la presencia de la voz de Dios en sus corazones. "El Amor no es amado", decía en su tiempo San Francisco de Asís.



Hoy, ante Jesús, muchos se quedan en la admiración y no pasan de ella: Jesús es un gran hombre, un genio espiritual, un sabio... Otros muchos rechazan a Dios simplemente por ser Dios, y, en consecuencia, rechazan a su Iglesia, a todos los hombres y mujeres que a lo largo y ancho del mundo profesan la fe en Jesucristo y que son expulsados de su tierra, condenados sin ser juzgados, ni escuchados. A Cristo sólo se llega por la fe.



No resulta fácil tomar partido por Jesús: se corre el riesgo de ser mal visto y juzgado con él. En nuestros hermanos los cristianos perseguidos de nuestros días, por los cuales debemos orar incesantemente, tenemos un testimonio y una lección de vida para los que muchas veces vivimos una fe tibia, escondida en lo políticamente correcto. El único temor que se nos permite es el de no ser fieles pregoneros de la verdad de Dios.



Jesús, condenado por cumplir la voluntad del Padre, nos enseña que la llamada al servicio de Dios provoca enemistades y rechazos; que defender el mensaje del Reino supone apostar por la verdad y por la misericordia; que frente a las adversidades y descalificaciones que nos plantee el mundo, la semilla de la caridad y el amor a la verdad deben refrendarse con toda la sencillez y radicalidad que Dios nos pide.

Quien da sentido,
fortaleza y plenitud
a nuestra vida...



es Jesús.